

Santiago, 9 de Enero de 1939

Señor
Don Carlos Ibañez del Campo
Presente.

Mi respetado General:

Permitame que le distraiga unos instantes de sus multiples preocupaciones en el momento politico que vive el pais, fijas sus miradas, y sus mejores esperanzas, en las actitudes de usted.

Las informaciones dadas por la prensa, segun las cuales usted habria rechazado todos los ofrecimientos que el Gobierno le hiciera para ocupar cargos de la mayor importancia, son, sin duda, la resolucion mas sabia y prudente, hija del sereno criterio de usted y, ello me hace retrotraer mi pensamiento a los dias del ex-Presidente de la Republica, señor Don Juan Luis Sanfuentes.

El señor Sanfuentes, debe usted recordarlo, gobernó a este pais, durante diez años, desde su casa, antes de ser elegido Presidente, no siendo dado a los gobiernos de la epoca, adoptar resoluciones sin consultar al señor Sanfuentes.

La personalidad politica del señor Sanfuentes solo descansaba en ciertas modalidades propias de caudillo, peculiares al señor Sanfuentes y en el debil apoyo que le ofreciera la corriente liberal-democratica, que vivia anarquizada por la lucha de preeminencias de algunos de sus componentes politicos.

Tuve la suerte de conocer, bien de cerca, el desarrollo de la labor politica del señor Sanfuentes, ya que servia a su lado como Director del diario "La Republica" que servia los intereses del liberalismo democratico, inspirado por el señor Sanfuentes y algunos otros politicos del balmacedismo, enter ellos el señor Fernandez Blanco.

El señor Sanfuentes nó prestó su nombre para ningun cargo publico remunerado, por alto que él fuera, solo desempeñó las elevadas funciones de senador, consejero de Estado o de la Caja de Credito Hipotecario, cargos honorificos que nó importaban solidarizar con los actos del gobierno y le permitian conservar, en todo momento, su libertad de accion.

De alli que le vieramos organizando o derribando Ministerios, desde su casa, pasando de la Alianza Liberal a la Coalicion, o vice versa, segun conviniera a las circunstancias, pero siempre procurando mantener su prepotencia personal, jirando la politica en torno a su persona.

Estos recuerdos vienen a mi mente al contemplar el momento político que vive el país, momento en el cual la figura culminante de la política chilena, es usted, mi General, sin que sea mi ánimo establecer un paralelo entre la recia personalidad del ex-Presidente de la República, Excmo señor Ibañez, y la figura política del señor Sanfuentes, candidato y Presidente en aquella época, ya lejana.

El señor Sanfuentes fué solo un político, con más tacto que talento político, que supo imponerse como caudillo y llegar a constituirse en eje de la política chilena de la época.

La personalidad del señor Ibañez se destaca como la figura más brillante, dicho sin pasiones ni jactancias, en el escenario político del país. Su recia personalidad, sus relevantes virtudes, su patriotismo, su honestidad acrisolada, su espíritu público y su labor positiva, durante su gobierno, en servicio de la República, le colocan por sobre todos los ciudadanos de nuestra patria.

Su obra constructiva vive con nosotros, dictando una legislación social de la cual el país se ha enorgullecido ante las naciones civilizadas, impulsando las obras públicas, con una formidable red de puentes y caminos, de hospitales y establecimiento educacionales, sellando una paz honrosa con el Perú, abordando con valentía y patriotismo el viejo problema que ningún gobierno se atreviera a resolver, nia discutir tan siquiera.

Durante el gobierno del Excmo señor Ibañez hubo bienestar, paz y armonía en la familia chilena. El pueblo tuvo trabajo bien remunerado, el costo de la vida hacia de este país el más favorecido.

Merced al gesto hidalgo y generoso del señor Ibañez, el país pudo derribar el baluarte de una oligarquía corrompida que sumía al país en la miseria. Sin el aporte suyo el Frente Popular no habría alcanzado la victoria que usted, solamente usted le diera. El actual gobierno es su obra, ya que las circunstancias no permitieron hacer otra cosa.

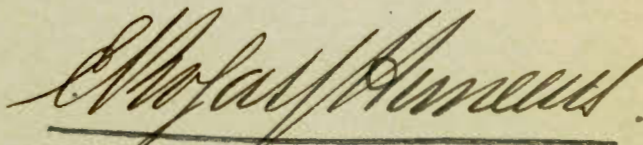
El ibañismo se acrecienta momento a momento; el país entero dirige sus miradas a usted el país todo lo espera de usted.

De allí que le afirme, con los lijeros antecedentes que he espuestos, que la política chilena, vive hoy en día en torno a su persona y que usted tiene en sus manos los destinos del país.

Mientras la Divina Providencia, no disponga o-

tra cosa, seguiremos prestando al gobierno actual, el concurso que usted nos reclama insistentemente, con verdadero patriotismo, acrescentandose nuestra fé y nuestra adhesion a su gigantesca figura.

Pidiendole mis excusas soy de usted su mas respetuoso servidor


Edgardo Rojas Huneeus.

Hurtado Rodriguez 382.
SANTIAGO.

PATRIMONIO UC